

¿Debería dejar que su CONCIENCIA sea su guía?

A menudo oímos la expresión: “Deje que su conciencia le guíe”. Existe una creencia común que en la religión, siempre y cuando uno viva de acuerdo a los dictados de su conciencia, todo estará bien. En esta lección nos hacemos la siguiente pregunta: “¿Debería dejar que su conciencia sea su guía?”. Nuestra respuesta puede sonar como la de algunos políticos —pues nuestra respuesta es “Sí” y “No”. Esperamos que nos escuche para que comprenda lo que queremos dar a entender. Comencemos con la respuesta “No”:

“NO”: LA CONCIENCIA POR SÍ SOLA NO ES GUÍA SUFICIENTE EN ASUNTOS RELIGIOSOS

La Biblia establece claramente que la conciencia no es una guía segura en religión. Considere el ejemplo de Pablo. Pablo siempre vivió de acuerdo con su conciencia. Esto fue lo que le dijo al concilio judío: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23.1b). Al rey Agripa le dijo lo siguiente: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret” (26.9). Cuando le escribió a Timoteo, esto fue lo que le dijo: “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia” (2 Timoteo 1.3a).

Aunque la conciencia de Pablo siempre aprobó sus acciones, antes de que se convirtiera en cristiano hizo muchas cosas que no eran agradables ante Dios —incluyendo el rechazar a Jesús, el perseguir a los cristianos y el matar a hombres y mujeres inocentes. Esto fue lo que le explicó a Agripa:

Yo encerré en cárceles a muchos de los santos,

habiéndome recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras (Hechos 26.10b–11).

Esto fue lo que le dijo a Timoteo: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1.15b).

En 1 Corintios 4.4 Pablo dijo lo siguiente: “Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me libra es el Señor”. La frase “de nada tengo mala conciencia” es una traducción de la forma verbal de la palabra “conciencia” en griego. Esto fue lo que Pablo, en efecto, dijo: “Aunque mi conciencia no me condena, ello no significa que estoy bien; sólo Dios puede decidir si estoy o no estoy bien”.

Las pruebas de que la conciencia no es una guía segura en la religión podría multiplicarse —tanto las que provienen de la Biblia, como de la experiencia de todo hombre. En la Biblia, las personas a menudo creyeron que ciertas ideas eran ciertas cuando en realidad no lo eran. Por ejemplo, cuando Jacobo vio la túnica de José manchada de sangre, él creyó honestamente que su hijo había sido muerto por las bestias salvajes (Génesis 37.31–35).

La gente puede estar honestamente errada y sinceramente equivocada. “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14.12; véase también 16.25). Es posible creer en una mentira y aún así estar perdido (2 Tesalonicenses 2.10–12). Sólo la verdad te puede hacer libre (Juan 8.32).

La conciencia sola no es una guía suficiente en

ninguna esfera de la vida:¹ No es guía infalible en los viajes; hemos creído con buena conciencia que estábamos en el camino correcto cuando en realidad nos estábamos alejando de nuestro destino. No es una guía segura en la salud; algunos doctores han tratado a sus pacientes por ciertas enfermedades, tan sólo para darse cuenta después de que los habían tratado por las enfermedades que no eran. No es una guía suficiente en los negocios; muchos se han metido en un negocio nuevo con una buena conciencia, tan sólo para perder todo lo que poseían. No es una guía suficiente en el matrimonio; hay personas quienes honestamente creyeron conocer a los compañeros escogidos y después hallaron que no los conocían del todo. (Incluso Jacobo pensó en buena conciencia, que se estaba casando con Raquel; cuando en realidad era con Lea, la hermana de aquélla [Génesis 29.21–30]!).

¿Por qué es la conciencia sola una guía insuficiente en la religión? La razón primordial es que la conciencia está limitada por *el conocimiento* del que dispone.

Hicimos notar en la lección anterior, que cada uno viene equipado con una conciencia. Los individuos conocen instintivamente, que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas. Además, la mayoría de la gente admite que algunas acciones específicas son correctas y que otras son erróneas. (Hicimos notar anteriormente que la mayoría de la gente condenaría el trato que le dio Hitler a los judíos).

No obstante, más allá de estas cuestiones fundamentales, lo que la conciencia de uno juzga correcto o erróneo depende de lo que a uno se le haya enseñado. Muchos adoran ídolos, practican la poligamia o tienen esclavos; pero sus conciencias no los condenan porque esa es la manera como han sido enseñados. Cuando dos culturas con diferentes antecedentes se encuentran, muchos conflictos de conciencia ocurren. Cuando los británicos tomaron la India como parte de su imperio, ellos pensaron que ciertas costumbres por largo tiempo practicadas debían ser abolidas. Una de ellas era la costumbre de quemar a la viuda del difunto en la pira funeraria. Los británicos promulgaron una ley prohibiendo tal práctica. Un líder religioso hindú vino ante un

oficial británico y objetó con las siguientes palabras: “Nuestras conciencias nos dicen que la viuda debe ser quemada”. El oficial respondió: “¡Y nuestras conciencias nos dicen que si usted lo hace, lo colgaremos!”.

En la lección anterior, comparamos la conciencia con un conjunto formado por juez, testigo, jurado y verdugo. No obstante, no es la función de un conjunto de juez, testigo, jurado y verdugo, el hacer la ley. Más bien, su propósito es aplicar la ley. Así también, la conciencia es un cuerpo judicial y ejecutor, pero no legislativo. Sólo puede aplicar las leyes morales y espirituales de las que dispone.

Nótese la definición de conciencias “fuerte” y “débil” que se da desde 1 Corintios 8 hasta el 10 y en Romanos 14 y 15. La persona con una conciencia “fuerte” (Romanos 15.1) era la que tenía el conocimiento correcto acerca del comer carne que había sido sacrificada a los ídolos:

Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, *sabemos* que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios (1 Corintios 8.4; énfasis nuestro).

Porque si alguno te ve a ti, que *tienes conocimiento*, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el *conocimiento tuyo*, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió (1 Corintios 8.10–11; énfasis nuestro).

Por otro lado, el de conciencia “débil” (Romanos 15.1) no tenía tal conocimiento: “Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia siendo *débil*, se contamina” (1 Corintios 8.7; énfasis nuestro).²

Alguien ha dicho que “la conciencia se adhiere a la norma más alta que una persona conoce”. La palabra operacional es la palabra “conoce”. El conocimiento maduro (o sea, un conocimiento de la palabra de Dios) le permite a uno discernir entre el bien y el mal (Hebreos 5.13–14).

Por lo tanto, la pregunta más importante no es “¿Qué es lo que mi conciencia me dice que es lo

¹ Estas ilustraciones fueron sugerida por A.G. Hobbs, Jr., en su tratado: “¿Es la conciencia una guía segura?” (Fort Worth, Tex.: por el autor, n.d.), 1–5. Estas ilustraciones son deliberadamente genéricas. Se les puede mejorar añadiéndoles ejemplos personales, de acciones guiadas por la conciencia que estaban erradas. ² La palabra “fuerte” no significa que tiene conocimiento en todas las áreas, sino que, es justo en el asunto bajo consideración. Es posible tener una “conciencia fuerte (conocedora)” en algún asunto y una “conciencia débil (ignorante)” en otro. Esta puede ser la razón por la cual se hace uso de dos temas como ilustraciones en Romanos 14; 15: Los cristianos de origen judío tenían una conciencia fuerte en lo que concernía al comer carne sacrificada a los ídolos, pero tenían una conciencia débil en lo que concernía a la observancia de los días festivos judíos. Por otra parte, los cristianos de origen gentil tenían una conciencia débil en el asunto de comer carne sacrificada a los ídolos, pero sus conciencias eran fuertes en cuanto al observancia de días festivos especiales judíos.

correcto?”, sino, “¿Qué es lo que dice la palabra de Dios que es lo correcto?”. Lo siguiente es lo que leemos: “Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba” (2 Corintios 10.18).

Es sabio lo que se ha dicho en el sentido de que “la conciencia es una guía sólo en la medida en que ella es guiada seguramente” —o sea, “guiada seguramente por las enseñanzas de la palabra de Dios”. La pregunta no es “¿Actúa la gente de buena conciencia?” cuando la vemos practicando “bautismo” de infantes, o celebrando la cena del Señor en días que no son el día del Señor, o usando instrumentos musicales en la adoración. Más bien, la pregunta debería ser “¿Qué es lo que enseña la Biblia sobre estas cuestiones?”.

Así que, la conciencia no es una guía segura en lo religioso debido a que está limitada por el conocimiento del que dispone. Hay también una razón secundaria de por qué no podemos confiar siempre en la conciencia para guiarnos correctamente: Hay quienes han abusado tanto de su conciencia que la misma no es ya una guía segura en nada. Para que la conciencia permanezca fuerte, ella debe ser ejercitada (Hechos 24.16; versión KJV).

Cuando la gente ignora su conciencia, ésta se corrompe (Tito 1.15) y se cauteriza (1 Timoteo 4.2). La conciencia corrompida y cauterizada se podría comparar con una ventana tan sucia que ya no puede cumplir su propósito. Jesús hizo uso de una ilustración similar en Mateo 6, como sigue:

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (Mateo 6.22–23).

Jesús hizo uso de la palabra “ojo” para referirse a la capacidad para discernir cuestiones espirituales. Si el ojo físico está vendado, el cuerpo está lleno de oscuridad. Así también, si la capacidad para discernir entre lo bueno y lo malo se destruye, uno está condenado a la oscuridad espiritual.

A través de la mala información y el mal uso, el sistema de juicio de la conciencia se puede trastornar. Isaías habló de “los que a lo malo dicen bueno; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz” (Isaías 5.20a, b). Pablo escribió acerca de aquellos “cuya gloria es su vergüenza” (Filipenses 3.19c).

Estas referencias al abuso de la conciencia

ilustran la necesidad de nuestra segunda respuesta a la pregunta “¿debería su conciencia ser su guía?”:

**“SÍ”: NO DEBEMOS IGNORAR LOS
DICTADOS DE LA CONCIENCIA
—ESPECIALMENTE EN LO QUE
CONCIERNE A CUESTIONES DE JUICIO**

Habiendo hecho notar que la conciencia por sí sola no es una guía segura en la religión, podríamos llegar a la conclusión de la conciencia no es importante; pero nada puede estar más lejos de la verdad. Pablo dijo llanamente que cuando violamos nuestras conciencias, pecamos:

Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es (Romanos 14.14).

Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado (Romanos 14.23).

La palabra “fe” aquí no se refiere a la fe que viene de la palabra de Dios (Romanos 10.17), sino, a lo que uno *cree* que es correcto y erróneo, al sistema de valores propio. Si una persona actúa contrariamente a lo que cree que es lo correcto o erróneo (en otras palabras, si viola su conciencia), Pablo dice que la persona peca y es condenada.³

¿Por qué es pecado violar la conciencia? Porque cada vez que uno actúa en contra de su conciencia, uno hace que la misma pierda eficacia. Está destruyendo una salvaguarda dada por Dios. En la lección anterior, comparamos la conciencia con el sistema nervioso central. Si ignoramos las señales de advertencia de nuestro sistema nervioso en el sentido de apartarnos del fuego, no pasará mucho tiempo antes de que nuestro sistema nervioso sea destruido (¡y nosotros juntamente con él!). Una niña comparó la conciencia con una rueda con puntas afiladas dando vueltas dentro de nosotros. “Cuando hacemos lo que no deberíamos hacer, ¡las puntas afiladas causan dolor!” dijo la niña. Luego añadió: “Pero si continuamos haciendo lo que no deberíamos hacer, las puntas pierden su filo de manera que ya no causan tanto dolor”. Podríamos añadirle esto: “Y si persistimos en hacer lo que no deberíamos hacer, eventualmente las puntas van a estar completamente desgastadas, y no causarán ningún dolor del todo”.

Leímos, una vez, una historia que ilustra el peligro de no hacerle caso a la conciencia. Una

³ Lea el texto cuidadosamente: Si yo creo que un acto es erróneo, no es necesariamente erróneo para otros, pero es automáticamente erróneo para mí.

boya con una campana había sido instalada al frente de cierta costa traicionera en Escocia. Un capitán de barco se enojó con los ciudadanos que vivían en aquella área. Éste, en un arranque de cólera, estando borracho, se vengó de ellos cortando la campana de la boya. Otro día, el barco de este capitán se encontraba en una tormenta al frente de aquella costa. Le puso oído a la campana que lo llevaría a un lugar seguro, pero lo hizo en vano. Él y todos los que estaban a bordo perecieron a causa de su insensatez. La historia terminó con la siguiente moraleja: Si un hombre acalla su conciencia, ella no estará allí cuando la necesite.

Pablo hizo uso de la siguiente ilustración náutica en 1 Timoteo 1.19: “manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos”. Una conciencia “de-secha[da]” podría compararse con la brújula de un barco la cual ha dejado de ser exacta y, por lo tanto, causa que el barco naufrague.

La Biblia hace uso de términos vívidos para ayudarnos a comprender lo que sucede a una conciencia a la que continuamente se le ignora. Hemos hecho notar que una conciencia a la que no se le hace caso, es como las terminaciones nerviosas que llegan a estar tan cauterizadas que dejan de funcionar (1 Timoteo 4.2). No obstante, la más notable comparación, para nosotros, es la ilustración de la que hizo uso Jesús en Mateo 6.22–23, cuando habló de los ojos llenándose de tinieblas. ¿Qué tal si supiéramos que cada vez que pequemos, perdemos algo de la vista? ¿No alentaría esto a muchos a no pecar? Jesús quiere que sepamos que, aunque no perdemos la vista física cada vez que violemos nuestras conciencias, sí perdemos la vista espiritual. Éste debería ser un elemento disuasivo más fuerte contra el pecar.

La Biblia contiene incontables ilustraciones de hombres y mujeres que violaron sus conciencia y de ese modo las silenciaron. Nos acordamos del rey Saúl, quien comenzó su reino tan prometedor, pero quien después sucumbió a la tentación del poder. Al final, su mente y su corazón estaban tan endurecidos que el Señor removió su Espíritu de él (1 Timoteo 16.14a).

Uno de los ejemplos más notables fue David, el sucesor de Saúl. Aunque David era normalmente un hombre de tierna conciencia, amontonó pecado sobre pecado, sofocando con éxito su conciencia durante varias semanas. Si no hubiera tenido un amigo que le despertara su conciencia (2 Samuel

12.1–14), podía haber fracasado para siempre.

Si la conciencia de uno, está mal informada, ella necesita ser reeducada. Mientras tanto —hasta no ser reeducada— uno no debería ignorar sus dictados. Como ilustración, imaginemos que a un hombre se le ha enseñado toda su vida, que Dios no quiere que él coma carne bajo ciertas circunstancias. La Biblia enseña que no hay nada malo en comer carne si así lo desea uno (1 Timoteo 4.1–5). No obstante, mientras esa persona no aprenda esta verdad bíblica, debe continuar absteniéndose de comer carne como siempre lo hizo en el pasado. Este principio se podría comparar con el cruzar un puente el cual creemos que es inseguro. Mientras creamos que el puente es inseguro, debemos estar alejados de él. Cuando por fin nos convenzamos de que el puente puede soportar nuestro peso, entonces podemos cruzarlo —no antes.

El proceso de reeducar la conciencia es continuo. ¿Cómo lo logramos? En primer lugar, debemos estudiar la Biblia en forma diligente y regular, estar constantemente tratando de obtener una mejor comprensión de la voluntad de Dios para nuestras vidas. En segundo lugar, debemos mantener la mente abierta y no tener temor de examinar nuestras propias convicciones a la luz de la palabra de Dios.

Mientras tanto, mientras no estemos convencidos por medio de las Escrituras, de que alguna convicción a la cual nos aferrábamos por mucho tiempo es equivocada, hagamos lo que nuestras conciencias dicen que hagamos. Cuando Martín Lutero, el reformador, estaba siendo juzgado, hizo la siguiente clásica declaración:

A menos que se me convenza por medio de las Escrituras y la llana razón —no acepto la autoridad de los papas ni de los concilios, pues éstos se han contradicho el uno al otro— mi conciencia está atada a la palabra de Dios. No puedo y no voy a retractarme de nada, pues el ir en contra de mi conciencia no es ni correcto, ni seguro. Dios me ayude. Amén.⁴

CONCLUSIÓN

Esperamos que ahora comprenda nuestra aparentemente ambigua respuesta. Nos referimos al “Sí” y al “No” que le dimos como respuesta a la pregunta: “¿Debería dejar que su conciencia sea su guía?”. En asuntos de religión, la conciencia sola *no debería* ser nuestra guía. Por otro lado, deberíamos obedecer los dictados de nuestra conciencia para evitar apagar esta protección instalada por

⁴ Roland H. Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1950; Mentor Books, 1955), 144.

Dios. Debemos estar siempre en el proceso de educar nuestras conciencias y de refinar nuestros conceptos de lo que es malo y de lo que es bueno.⁵

Se ha sugerido que cuando nuestra conciencia es como Dios quiere que sea, entonces ella es eficaz, está iluminada y ejercitada. En la lección anterior, hicimos énfasis en la necesidad de tener una conciencia eficaz; en este estudio, hicimos énfasis en la necesidad de tener una conciencia iluminada; en la siguiente lección, examinaremos la necesidad de tener una conciencia ejercitada.

Al concluir esta lección, consideremos 1 Pedro 3.21. En este pasaje, Pedro hizo énfasis en que el bautismo “ahora nos salva... por la resurrección de Jesucristo”. No obstante, Pedro señaló que el bautismo no es quitar “las inmundicias de la carne,

⁵ Se puede pasar más tiempo aquí revisando los principios más importantes de la lección.

sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios”. En otras palabras, una razón para ser bautizados es con el fin de no tener más una conciencia culpable.

La palabra de Dios dice que usted debe creer (confiar) en Jesús (Juan 3.16), arrepentirse de sus pecados (Hechos 17.30), confesar la fe que hay en su corazón (Romanos 10.9–10), ser bautizado (sumergido en agua) para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38) y después perseverar en fidelidad hasta la muerte (Apocalipsis 2.10). Si su conciencia es iluminada, ella reconocerá que estas enseñanzas son verdaderas. Si su conciencia es eficaz, le dirá que debe hacer estas cosas. Ahora usted necesita ejercitar su conciencia por medio de hacer lo que debe hacer. ¡Deje que su conciencia le diga “Sí” a Dios —ahora mismo!

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados